



A LOS 30 AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN (La importancia de una pregunta inteligente...)

Dr. Marino Latorre Ariño
Universidad Marcelino Champagnat,
Noviembre, 2019

Celebramos los 30, años de la caída del muro de Berlín, símbolo de la opresión y dictadura comunista en Alemania del Este. Pese a todas las excusas que presentó la propaganda comunista sobre la construcción del muro –entre otras la razón peregrina de impedir que los ciudadanos occidentales pudieran entrar en el “paraíso comunista” de Alemania del Este-- la verdadera razón era impedir la emigración masiva desde Alemania del Este y del bloque comunista, a Occidente. ¡Qué cosas hacen los humanos –según los propagandistas del régimen--: huir de los paraísos para ir a los infiernos...!

Al principio la separación consistió en una alambrada de pinchos y después se construyó un muro de entre 3,5 y 4 metros de altura, vigilado por torres con centinelas con orden de disparar a aquel que quisiera escalarlo. Alrededor del muro existía la “franja de la muerte”, formada por un foso, una alambrada y una carretera por la que circulaban vehículos militares y patrullas acompañadas por perros las 24 horas del día. Yo mismo visité el muro a principio de la década de los años 80 --con cuidado y a cierta distancia, por el peligro que suponía el acercarse pues los vigilantes bien armados observaban desde las torres de vigilancia-- y puedo dar fe de lo que digo.

La mañana del 13 de agosto de 1961 los berlineses despertaron para ver su ciudad dividida por un muro: el muro de Berlín. El objetivo del muro era separar la República Federal de Alemania (RFA) de la República Democrática Alemana (RDA) con una frontera infranqueable.

En los 28 años que duró el muro (1961 y 1989) unas 5.000 personas trataron de cruzarlo y al menos 3.000 fueron detenidas; se calcula que murieron en el intento unas 150 personas; seguro que serán más, pues no hay datos oficiales y sabemos que los sistemas totalitarios siempre manipulan la verdad en provecho propio.

El muro cayó el 9 de noviembre de 1989 a las 23 horas, tras 28 años de existencia y pese a la STASI alemana (peor que la KGB rusa) y a la dictadura comunista, derruido por las protestas de los demócratas alemanes del Este. Erich Honecker había dicho unos meses antes que el muro permanecería por 50 o 100 años más. ¡Buen profeta... el Honecker, este...!

La dictadura comunista en Alemania del Este fue especialmente dura; se encarcelaba, encerraba y torturaba a sus compatriotas; se espiaba día y noche a los ciudadanos, registrando minuciosamente cuándo se acostaban,



levantaban, con quién conversaban, a dónde iban, etc. Era el Gran Hermano, profetizado por Orwell, que vigilaba y controlaba... Si la KGB rusa tenía un informante por cada 1000 habitantes, la STASI alemana tenía uno por cada seis. Este régimen dictatorial, asesinó a cientos de personas cuando intentaban huir de este “paraíso comunista” por tierra, mar o aire

Meses antes de la caída del muro miles de ciudadanos berlineses, desafiando a la temida STASI alemana, se manifestaron todos los lunes con el lema: “*Nosotros somos el pueblo*”, hasta que el 9 de noviembre de 1989 se dirigieron al muro de Berlín.

El muro cayó el 9 de noviembre a las 23 horas y dicen que fue por casualidad. El gobierno comunista de Honecker había preparado una ley para permitir los viajes al exterior sin restricciones, a partir del 10 de noviembre y el portavoz alemán Gunter Schabowski, miembro del Politburó de la RDA, convocó una conferencia de prensa el 9 de noviembre para hacer el anuncio. En medio de la rueda de prensa un periodista, Riccardo Ehrman, preguntó cuándo entraba en vigor la ley; Schabowski buscó en sus papeles la fecha y al no encontrarla, dijo: “*De inmediato...*”. Dos horas después miles y miles de ciudadanos alemanes se encontraban frente al muro, en los puestos de control, exigiendo el pase libre na Alemania occidental... iban en busca de la libertad. Nadie los detuvo...

Al poco tiempo el muro fue destruido y la RDA aceptó vender trozos del muro para aliviar sus finanzas y destinó el dinero a fines sociales. Por ironías de la vida, el mayor número de compradores son ciudadanos de EE.UU.

Aún quedan restos del muro, siendo el mayor de 1,3 km en el que hay pinturas murales, como recuerdo permanente de la dictadura comunista en Alemania, formando la *East Side Gallery*; entre los murales se puede ver la pintura del beso histórico en los labios, de Leónidas Bresnev y Erick Honecker, que no es un beso homo-erótico, sino, --como dijeron los comunistas del momento--, fue “*un beso fraternal*”. El artista que lo pintó es el ruso Dimitri Vrúbel con el título: “*Dios mío, ayúdame a sobrevivir a este amor mortal*”. Hoy es uno de los puntos más visitados y fotografiados de la capital alemana. Este beso-gesto fue trascendente porque fue la última señal política de apoyo visible, antes de la caída del muro, de Rusia a la RDA.

La caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, fue el triunfo de la libertad, de la democracia, de la justicia y de la ciudadanía en Occidente después de más de 30 años de dictadura. Pocos años después se desplomaría el régimen comunista y Honecker se exiliaría en Chile, acogido por Pinochet.

“Un pueblo que no conoce su historia no puede comprender el presente ni construir el futuro”, dijo Helmut Kohl, canciller de la unidad alemana.